



Lectionautas



CEBITEPAL



Sociedades
Bíblicas
Unidas

LECTIO DIVINA

Claves de Lectio Divina para Jóvenes

Domingo 10 de diciembre, 2017
Segundo Domingo de Adviento
“El Señor promete la paz para sus amigos” Salmo 84



PREPARACIÓN ESPIRITUAL

Ven Espíritu Santo y úngeme.
Derrámame con fuerza y dame la Vida Nueva.
Despierta en mí la alegría.
Conviérteme y convierte a mi comunidad.
Sé la Luz que me impulse al testimonio creíble.
Ven Espíritu Santo durante este adviento para poder creer
y anunciar que la Palabra se hace Carne y habita entre nosotros.
Amén



TEXTO BÍBLICO

Marcos 1, 1-8

1Principio de la buena noticia de Jesús el Mesías, el Hijo de Dios. 2Está escrito en el libro del profeta Isaías: «Envío mi mensajero delante de ti, para que te prepare el camino. 3Una voz grita en el desierto: “Preparen el camino del Señor; ábranle un camino recto.”» 4Y así se presentó Juan el Bautista en el desierto; decía a todos que debían volverse a Dios y ser bautizados, para que Dios les perdonara sus pecados. 5Todos los de la región de Judea y de la ciudad de Jerusalén salían a oírlo. Confesaban sus pecados, y Juan los bautizaba en el río Jordán. 6La ropa de Juan estaba hecha de pelo de camello, y se la sujetaba al cuerpo con un cinturón de cuero; y comía langostas y miel del monte. 7En su proclamación decía: «Después de mí viene uno más poderoso que yo, que ni siquiera merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. 8Yo los he bautizado a ustedes con agua; pero él los bautizará con el Espíritu Santo.»

1

LECTURA

¿Qué dice el texto?

Algunas preguntas para una lectura atenta

- ¿Quién va a ser enviado y para hacer qué cosa, según el anuncio de Isaías?
- ¿Quién es concretamente este enviado y para quién prepara el camino?
- ¿Cómo prepara Juan el Bautista al pueblo para la venida del Señor?
- ¿Cómo vestía y qué comía Juan el Bautista y qué significa esto?
- ¿Qué diferencia hay entre el bautismo de Juan y el que hará Jesús?

Algunas pistas para comprender el texto:

P. Damian Nannini¹

Sólo Marcos llama a su obra "evangelio", que en singular no indica primeramente un libro, sino una buena

¹ P. Damián Nannini: sacerdote de la Arquidiócesis del Rosario (Argentina); Licenciado en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico; Director de la Escuela Bíblica del CEBITEPAL – CELAM.



noticia: Evangelio o Buena Noticia de Jesucristo. Se trata del evangelio de Jesús, según san Marcos. Este primer versículo constituye una síntesis de la cristología de Marcos afirmando que Jesús es el Cristo-Mesías en respuesta al tema de su función o misión; y que es Hijo de Dios para responder a la cuestión de su ascendencia directa de Dios.

Marcos funde una cita de Malaquías con otra de Isaías, para referirse al Bautista como el enviado que viene a preparar el camino de Jesús. Cambia el texto de Malaquías “delante de mi rostro” (el rostro de Yavé) por “delante de tu rostro” (el de Jesús); cambia el preparar sus caminos (de Yavé) por tu camino (el de Jesús).

Donde Isaías decía “para preparar los caminos de nuestro Dios”, Marcos dice: “para hacer rectas sus sendas”, las de Jesús. Ha tomado dos textos de la Escritura referidos a Yavé y los refiere a Jesús. ¿Cómo se puede hablar así de un simple hombre? Marcos empieza a dar contenido al título Hijo de Dios aplicado a Jesús. Esta identidad no se puede entender sin recurrir al Antiguo Testamento, por eso las citas del profeta que invitan a preparar la venida de Dios. Pero al mismo tiempo hay una sorprendente novedad en esta "buena noticia" pues se anuncia la venida de Dios en la persona de Jesús.

Al mismo tiempo la cita de Malaquías le permite a Marcos vincular a Juan Bautista, de quien hablará a continuación, con Elías; ya que este profeta anuncia su venida antes del día final: "Voy a enviaros al profeta Elías antes de que llegue el Día de Yahvé, grande y terrible" (Mal 3,23).

Estas citas preparan la aparición en escena de Juan "bautizando en el desierto, proclamando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados" (1,4). Se nos presenta aquí de modo práctico lo que significa preparar el camino y allanar las sendas para la venida del Señor: conversión para el perdón de los pecados. Lo que obstaculiza el camino, el vínculo con Dios, es el pecado. Hay que arrepentirse y pedir perdón.

El pueblo responde a este llamado a la conversión y se hacen bautizar por él confesando los pecados.

Luego se describen las vestiduras y la comida del Bautista que demuestran su condición ascética, refuerzan su predicación del juicio y lo asemejan a Elías.

El contenido de la predicación del Bautista (1,7-8) está claramente orientado a Jesús, presentado como el más fuerte y quien tiene un bautismo del Espíritu, en contraposición al del agua que ofrece el Bautista. Para san Marcos la predicación de Juan Bautista es ya comienzo de la Buena Noticia: su predicación es una invitación para recibir el perdón y la misericordia de Dios.

2 MEDITACIÓN

¿Qué me dice el Señor en el texto?

El evangelio nos pone delante al Señor que viene e insiste en la metáfora del camino. Esta venida del Señor nos invita a prepararse para recibirlo.

El texto de hoy nos recuerda la venida histórica de Jesús que Dios preparó con el envío de Juan el Bautista, el precursor, tal como lo señalaban las Escrituras. Así, Juan invita al pueblo a prepararse para la venida del Señor Jesús mediante un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Y como el Señor vendrá nuevamente en esta Navidad, también nos toca a nosotros ahora "preparar los caminos, enderezar los senderos". Esta es la conversión propia del adviento: despejar el camino, quitar los obstáculos, enderezar lo torcido; en breve: que nada impida nuestro encuentro con el Señor en esta Navidad.

El primer domingo se nos invitaba a recuperar nuestra vida interior, a hacer silencio y aceptar la soledad habitando nuestro propio corazón. Todo esto la Biblia lo expresa con el símbolo del desierto. Ahora en este segundo domingo, en este desierto silencioso y solitario de nuestro corazón, si ponemos atención, resonará la voz del profeta que nos llama a preparar la venida del Señor, a reconocer nuestros pecados y a confesarlos; a corregir nuestros defectos dominantes. Se trata de conversión,



de vuelta a Dios, pero todo esto motivado por el deseo de Su visita. Tengo que arreglarme para recibir la visita de Dios esta Navidad.

Es el deseo de gozar de Su compañía, de una presencia más plena suya, lo que debe movernos a poner en orden nuestra vida, a trascender la dimensión temporal u horizontal de nuestra existencia, para abrirnos al Eterno que viene a nuestro tiempo.

Un aspecto importante de la conversión a la que nos invita el adviento es revisar nuestro uso del tiempo. Desde esta perspectiva descubrimos que muchas veces hemos descuidado lo importante por lo urgente; que el tiempo se nos consumió en cosas vanas y superfluas, descuidando las esenciales de la vida. Nada tan importante y esencial para la vida humana y cristiana como el buen manejo del tiempo. Al respecto nos advierte E. Bianchi: “El tiempo es el enemigo contra el que se lucha o el fantasma que se persigue; el tiempo se nos escapa, perdemos el tiempo, no tenemos tiempo, estamos devorados por el tiempo, el tiempo se convierte de esta manera en el ídolo al que nos hemos alienado habitual y cotidianamente. Pero para nosotros los cristianos el tiempo es el ámbito en el que se juega nuestra fidelidad al Señor: o sabemos vivir el tiempo, ordenarlo, sintiéndolo como don y compromiso, o somos idólatras del tiempo”².

El tiempo del creyente se enriquece con la luz de la Esperanza que nos invita a vivir de modo diferente, con serenidad y alegría. Sobre este tema decía H. J. Nouwen³: “La paradoja de la espera está precisamente en el hecho de que los que creen en el mañana están en disposición de vivir mejor el hoy; que los que esperan que de la tristeza brote el gozo están en disposición de descubrir los rasgos inaugurales de una vida nueva ya en la vejez; que los que esperan con impaciencia la vuelta del Señor pueden descubrir que él ya está aquí y ahora en medio de ellos (...). Precisamente en la espera confiada y fiel del amado es donde comprendemos cómo ya ha llenado nuestras vidas. Como el amor de una madre por su propio hijo puede crecer mientras espera su regreso, como los que se aman pueden descubrirse cada vez más durante un largo período de ausencia, así nuestra relación interior con Dios puede ser cada vez más honda, más madura mientras esperamos pacientemente su retorno”.

Concluamos con un texto del P. Cantalamessa donde nos recuerda que lo que da sentido al tiempo y a la vida es el amor de Dios: “¿Y cuál es la cosa que todos, grandes y pequeños, repetimos en la Iglesia? La misma que anunciaba el Bautista: “El Mesías ha venido, está presente en el mundo. ¡En medio de vosotros hay uno a quien vosotros no conocéis! ¡Él os bautizará en Espíritu Santo!” Es precisamente este el modo con que Jesús ha hecho florecer al desierto en el mundo y puede también transformar nuestro moderno desierto: bautizándonos con el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es el amor en persona. El hecho de que Jesús bautice con el Espíritu Santo quiere decir que derrama sobre el mundo el amor, que “sumerge” a la humanidad en un baño de amor. “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado” (Romanos 5, 5). El amor es la única “lluvia” que puede parar la progresiva “desertización” espiritual de nuestro planeta, y el Evangelio no es otra cosa que esto: el anuncio del amor de Dios para con nosotros y entre nosotros. La Navidad misma, ¿qué es? “Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único...” (Juan 3, 16). La prueba de que Dios nos ama. Si por cualquier cataclismo, decía san Agustín, todas las Biblias del mundo fueran destruidas y no quedara más que una copia; y si incluso esta copia estuviese tan echada a perder que quedase sana sólo una página; y si de esta página quedase sólo una línea aún legible; y bien si esta línea es aquélla en donde se dice: “Dios es amor”, estaría salvada toda la Biblia, porque todo está contenido allí.”

Continuamos la meditación con las siguientes preguntas:

- El Señor Jesús viene a mí para reinar en mi vida como mi Dios y Señor, ¿qué me impide recibirlo, qué obstáculos o piedras pongo en su camino?
- ¿Cómo se puedo allanar el camino para que el Señor venga y permanezca en mi vida?
- ¿En qué y cómo nos puede ayudar lo que dice Juan el Bautista?

3 ORACIÓN

¿Qué le respondo al Señor que me habla en el texto?

Bendito seas Jesús por tu misericordia.
 Gracias por salir a buscarme una y otra vez.
 Quiero volver por Tu camino aunque solo no puedo, acompáñame.

² A los presbíteros, Salamanca 2005, 15-16.

³ Forza dalla solitudine, Brescia 1998, 59-62.



Conviértete y conviértete a mi comunidad para que recibamos
y vivamos Tu Buena Noticia en nuestras obras.
Que siempre oiga la voz de los mensajeros que me llevan a Ti.
Aquí estoy, aquí estamos, haznos nuevos con tu Bautismo de fuego.
Amén

④ CONTEMPLACIÓN

¿Cómo hago propias en mi vida las enseñanzas del texto?

“Jesús convierte mi corazón y el de mis hermanos”

ACCIÓN

¿A qué me comprometo para demostrar el cambio?

Durante esta semana, me comprometo a conversar o llamar por teléfono a alguien que hace tiempo no me contacto para compartirle una buena noticia.



BITACORA DE GRANDES LECTIONAUTAS

El camino por donde Dios se encuentra con el hombre, es su propia vida y por eso se llama el camino de la vida. **Beato Oscar Romero**